

1978

## Poesía

Gonzalo Rojas

Eugenio Florit

Enrique Lihn

Emilio Carilla

Hernán Lavín-Cerda

*See next page for additional authors*

---

### Citas recomendadas

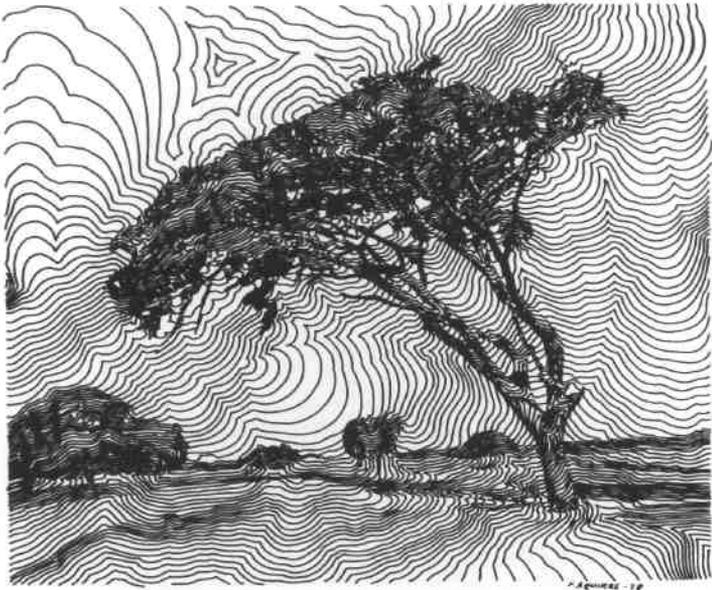
Rojas, Gonzalo; Florit, Eugenio; Lihn, Enrique; Carilla, Emilio; Lavín-Cerda, Hernán; Ferrari, Américo; and Castrillo, Primo (Primavera 1978) "Poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 7, Article 6.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss7/6>

---

**Authors**

Gonzalo Rojas, Eugenio Florit, Enrique Lihn, Emilio Carilla, Hernán Lavín-Cerda, Américo Ferrari, and Primo Castrillo



## TRANSTIERRO

1. Miro el aire en el aire, pasarán  
estos años cuántos de viento sucio  
debajo del párpado cuántos  
del exilio,
2. comeré tierra de  
la Tierra bajo las tablas del  
cemento, me haré ojo,  
oleaje me haré
3. parado  
en la roca de la identidad,  
este hueso y no otro me haré,  
esta música mía córnea
4. por hueca. Parto  
soy, parto seré.  
Parto, parto, parto.

Gonzalo Rojas

## EL MUNDO ESTA DETRAS DE LOS COLORES

La pintura de Miguel Ocampo

El mundo está detrás de los colores.  
La luz que no se ve es ya tan cierta  
como la forma plata de la línea  
que va del centro oscuro a lo celeste.  
Importa lo que vemos; más importa  
adivinar qué trazo se ha perdido  
en un escorzo de mujer dormida  
o en la posible forma de la flor o la nube.  
Frente al mundo escondido descubrimos  
lo que el reflejo de la luz inicia,  
o más bien insinúa.

Se pasa de un color  
a otro color sin prisa. Se transforman los tonos  
sin que el ojo descubra su cambiante.  
El matiz va perdiendo fuerza. En el claroscuro  
se ven los lejos—infinitos como el tiempo.  
Nada se va. Todo se mueve sin partir.  
La angustia se ha vestido de paz frente al misterio.

Eugenio Florit

## LA ESPERA

". . . ¡Mi hora! . . . grité . . ."  
Antonio Machado

No temas, que tu hora no ha llegado.  
¿Lo quisieras? ¿Lo temes? ¿Es que temes  
que aún no llegue? Dios sobre todo sabe  
cuándo te llegará, violenta o suave.  
En tanto, espera. Prepárate los días  
con ese amor que ya no tienes y que esperas.  
Todo el Amor vendrá de pronto.  
Y un abrazo final envolverá tu cuerpo  
con su ternura. Espera.

Eugenio Florit

## VILLA CANCER

Su nueva casa no es todavía la muerte pero tampoco comunica ya por ningún  
poro con el exterior  
puertas y ventanas dibujadas por Francis Bacon  
Villa Cancer  
de acero inoxidable  
aislada del más mínimo grano de tierra por la barrera del dolor.  
La vida es, mientras dura, infranqueable.  
Ese poco de tierra ausente y húmeda que representa su madre para ella  
la compañía que se prefiere con desesperación  
entre morfina y morfina.

La muerte que a un lado y otro del presente eterno  
sólo puede anunciarse pero no llegar en el tiempo  
ni abrir una puerta donde no la hay  
ni una ventana pintada por Bacon.  
Sólo mamá puede infiltrar su sombra en esa casa de acero  
sentar su ausencia desesperada junto a la eternidad de la agonía  
*Lying figure with hypodermic syringe*  
separadas ambas por un espejo en el que no se sabe cuál de las dos es  
un reflejo:  
una imagen proyectada  
desde el exterior de esa escena exclusivamente interior.

Enrique Lihn

## LA CASA DEL ELLO

Una casa mutilada de su construcción  
con algo de catacumba al desnudo, desventrada sobre el nivel de las  
aguas  
en el camino que se empina, en Cartagena, sobre el mar falsamente  
azulado

que baña un paisaje de mierda:  
detritus disimulados entre ola y ola, cáscaras de sandía y utilerías  
de plástico.

Una casa o lo que se le parecería con los muñones de sus distintos  
ambientes  
que parecen tumbas pero son urinarios y masturbatorios, lugares  
excrementicios, piezas reservadas  
para los últimos conatos de la perversión.

La casa del Ello  
una ruina de lo que no fue entre los restos de lo que fue un balneario  
de lujo  
hacia 1915, con mansiones de placer señorial convertidas en conventillos  
veraniegos  
hoteles de tercera que se desmoronan sobre sus huéspedes  
o de una prosperidad forrada de madera y barniz;  
lugar mecánicamente abisal programado por las circunstancias para que  
allí ocurra cualquier cosa  
entre los clientes eventuales del Ello:  
el rapto de una ahogada, el ajusticiamiento de un niño  
la violación de una vaca marina.

Enrique Lihn

## MILONGAS

Después de fatigar prensas, tintas y libros  
con símbolos, parábolas, enigmas, laberintos,  
atrevidos problemas, juegos de inteligencia  
que impuso con tozuda y cabal sutileza,  
sintió al fin la apetencia, honda e inexplicable,  
de componer domésticos poemas musicales.

Sólo entendió que era la demorada ofrenda  
que su ciudad pedía, prodigada en cuartetos.  
(Después de todo, había rimado en versos blandos  
el obligado enlace que marcan *tango* y *fango*;  
y perpretado dócil, en vanas rimas blandas,  
*dolor* y *amor* también, sin contar *alma* y *calma*).

Debió elegir caminos: entre milonga y tango  
descreyó del segundo por su origen nefando.  
Prefirió la primera. (No está clara la idea:  
¿no puede redimirse un ser, sea quien sea?).

Nacieron, así, ufanas, las musicales letras  
en palabras sencillas, pero recias y prietas.  
Con la cauta esperanza, con el deseo humano  
de ganar en el aire cuerpo y alas de canto.

Trabajó con ahinco: por sus versos, de nuevo,  
surgieron compadritos, caudillos, orilleros,  
y en un dado sin puntos, con apelable suerte,  
puso una corta serie de traiciones y muertes.

Pintó portones grises y casas con glicinas,  
y un almacén rosado adornando la esquina;  
corralón oloroso de campo, y el tranvía  
cortando el empedrado con esmeril de chispas . . .

Recordó, entre otras cosas, que Quevedo, soberbio  
en esa burla dura de la *Boda de negros*,  
había renacido ¡oh crueldad milagrosa!  
en los rápidos sonos de una "nueva" milonga.

Muchas veces, vagando por solitarias calles,  
sobre el golpe pausado del bastón vacilante  
creyó oír las palabras de una milonga suya  
con la historia sabida de una noche de luna  
con los guapos peleando, con ruidos de cuchillos,  
con mujeres borrosas y fugaces caudillos . . .

Cantada jovialmente por una voz lejana  
que rompía, armoniosa, la crecida mañana.  
Pero todo era un vano espejismo sonoro  
que buscaba la ayuda de un fantástico coro.

Y era sólo su voz, la sola voz del barrio:  
otro Borges cantando a un Borges solitario.

Emilio Carilla

## **DILUVIO**

Tú fuiste la primera  
en abandonar el Arca en el Diluvio  
Te vi aparecer en tierra firme  
húmeda hasta el alma  
Te vi aparecer  
atrás atrás detrás del aire  
junto a pájaros silvestres y corderos  
sumisamente acostumbrados a ser ángeles  
La sombra de Noé  
quedó flotando lejos  
atrás atrás detrás del agua

Hernán Lavín Cerda

## LA USURA

Hay clima de Cielo golpeado  
de Cielo dividido  
de Cielo que  
tiembla

Las hojas de los árboles tienen la furia  
del trueno que corre:

de ira  
ha estado temblando la tierra de día y de noche  
( ¡usurero círculo tapando al Sol!)  
y oscuros y perversos jaguares  
vaciando las arcas y huyendo con el oro  
(No los perdones nunca  
Pillán inmóvil bajo la lluvia)  
Ellos llevan sus ojeras de amarillo limón  
—el tono de los ladrones—  
y por detrás de sus lenguas  
aquellas bolsitas llenas de veneno

Ni para carne cruda sirven estos búhos  
estos jaguares  
tan amargos y duros como el conejo podrido  
Y ninguno de los nuestros—ni un patagón siquiera—  
hundiría en este barro sus colmillos brillantes  
Como conejos podridos están condenados  
a no alimentar a nadie:  
tampoco a los gusanos  
No habrá caldo de cabeza con estos malditos  
(en sus nalgas la marca de la oveja bajo la piel del lobo)

Ningún Rali—Lonco podrá gastarse  
en contener la sangre de estos búhos  
tan amarga  
tan puerca  
tan dañina  
Ninguno de nosotros pondrá su vaso aquí

Hernán Lavín Cerda

## GLOSA

*Über alien Gipfeln  
ist Ruh*

el reposo que está sobre las cimas  
anula el alma

ni un breve gesto ni hábitos  
de acezantes veranos  
en la abstracta espesura que cimera  
aves oscuras rayan de ansiedad

aún tibio el reposo de su nido  
y ya lo invade todo  
crece  
en el árbol dormido  
en la sangre pequeña pavorida  
en los ojos que miran sus órbitas vacías  
en el vértice del diario torbellino  
en las manos que cortan su propio movimiento  
en la ansiedad del vuelo

está  
encima de las copas  
el reposo cirniéndose  
y está en el aire del follaje  
levantándose  
y el alma entre dos sueños se abandona  
a la inminencia

tú  
espera que ya pronto  
reposarás también

Américo Ferrari

## CONTRA VIENTO Y MAREA

no las últimas razones no el fofo fondo  
de extremo añil o la remisa influencia  
procediendo oculta  
triunfarán de este sueño: ya la aurora  
lo ha hecho carne y vigilia y la remota  
flecha y la dulce yerba que de obscuro brota—  
aquellas cosas  
no borrarán el sueño: bellas melladas  
armaduras de aire arpías y rasuras  
o desiertos de sol alguna alba pura  
tirada entre papeles detrás del lecho el muro  
está en tanto que muro intacto y puro y la mirada  
se cierra entre resabios y vasos  
que esperan bebedor—todos se han ido  
tal no beberán de mi vaso tal  
seguirán sus pasos mal  
que les pese irán tras sus largos pasos arsos  
por desiertos de sol

tú fresco sueño

vértice de aurora oro  
de mi arena de mar cuando ciudad feliz antigua  
empinada entre agrias piedras quebradas de futuro  
mirando al mar amor ----- no triunfarán  
no triunfarán—amor del áureo mero cielo  
con el almado gato y las constelaciones  
sin extensión visible con el agua  
convexa y el aura del follaje suspirando  
dulce en la luz en noche futura procediendo  
dulce en la sombra el río  
de luz  
es evidente  
nunca podrán

Américo Ferrari

## CAMINANTE

Busco el calzado  
que no apriete en la uña del dedo gordo  
ni saque ampolla cristalina  
en la sonrosada yema del duro talón.  
El calzado de empeine justo, exacto  
y tacón firme, imperativo  
que no cante mucho al herir  
pavimento de mármol o tierra de pedregal.  
El calzado de forma elegante  
que otorgue al pie alacridad y gallardía  
y no se canse jamás  
caminando horas, días, semanas  
o bailando cuecas y malambos  
en oscuras tabernas, peñas folclóricas  
de guitarra, charango, acordeón.

Busco el calzado  
joven, sosegado, tranquilo  
cosido a mano con buen hilo encerado  
que sepa que la vida  
en este mundo de violencia y confusión  
es camino . . . caminar constante  
perenne movilidad, ritmo, vibración  
en recodo, empalme, encrucijada.  
Calzado que durante la ardua jornada  
no piense jamás  
en la dimensión del camino  
en la hora crepuscular de llegada  
en el misterio palpitante  
más allá de todo horizonte y lontananza.

Busco el calzado  
que no se declare en huelga de suela caída  
ni proteste con sílabas incoherentes  
por chapotear en agua de lluvia otoñal  
saltar cercados de oloroso arrayán  
escalar ventanas de infidelidad conyugal

o simular rumor de inaudible terciopelo  
sobre alfombra de alcoba prohibida, virginal.

Busco el calzado  
que de noche duerma en silencio de catedral  
debajo del crujir nocturno de la cama  
o en calma de diablo en acecho de alma  
espere a las manos de la doncella  
para que lo recoja en el umbral  
y le dé brillo de espejo, dignidad formal.  
Calzado de buey auténtico de Santa Cruz  
y no de engañosa suela de carton  
y absurda estaquilla de picuda cabeza.

El calzado  
de tacón enérgico, pragmático, derecho  
tal vez desearía pregonar al viento  
que el hombre que lo utiliza  
pisando fuerte en el polvo  
nunca fue vencido por obstáculos  
y contratiempos de la vida.  
El calzado de carácter confundido  
de tacón torcido, punta levantada  
y hondas arrugas en el empeine  
es probable que sea de un procurador jurídico  
o tal vez de algún poeta como yo  
que ausente de la realidad  
que le circunda y golpea  
todavía camina para atrás . . . para atrás  
rumiando en silencio: *glauco, rútilo, Apolo*.

El calzado  
con el tacón torcido y suela agujereada  
quizá también sea el efecto honorable  
de caminar a paso lento  
como si el caminar con los sentidos abiertos  
fuese un goce de realidad interior  
de sentirse vivo . . . palpitante  
de estar bebiendo sol  
y escuchando la canción de los pájaros.  
Paso lento de monje vigoroso y Gallardo  
mortificándose la carne  
con preguntas difíciles de contestar.  
Haciendo cruces banales sobre el pecho

para repeler al demonio  
y escapar a la hermosura de la vida  
que le llama urgente ... le llama sin cesar.

Busco el calzado, culto, civilizado  
que en su biografía de recorrer caminos  
no guarde ningún recuerdo brutal  
de haber ultrajado a puntapiés  
la indefensa canilla de un ser humano.  
Mucho menos de haber maltratado  
los flancos de un perro humilde sin dueño  
aún más ... de jamás haber herido  
la dignidad de un campesino pobre, honrado.  
Campesino fuerte, sufrido, hijo de la tierra  
que se enreda en la podredumbre de la ciudad  
en busca de un par de calzados  
para levantarse al nivel  
del que mira de frente, canta claro  
del que lee en el papel sellado  
sus fueros y derechos  
de ciudadano legítimo, íntegro, cabal.

Primo Castrillo